

Queridos fieles de la Arquidiócesis de Milwaukee:

¡La paz esté con ustedes!

Nadie podría haber anticipado el estrago que el CoVID-19/Coronavirus estaría causando en nuestra sociedad y en nuestras comunidades locales. Esto es un nuevo territorio para nosotros, tanto desde el punto de vista de la salud, como económicamente, espiritualmente y socialmente. Debido a ello, quería compartir con ustedes algunos pensamientos y recomendaciones para que los tomen en cuenta en su trabajo pastoral, e informarles sobre decisiones que se han tomado a nivel diocesano. Nuestra respuesta está en constante evolución y continuaremos siguiendo de cerca los acontecimientos y adaptándonos como corresponda.

Primero, quiero darles las gracias por su preocupación total por el pueblo encomendado a su cuidado en nuestras parroquias y escuelas. Su ministerio dedicado a las necesidades espirituales y pastorales de su gente es y debe ser nuestra prioridad.

Según se les notificó ayer, he otorgado a los fieles la dispensa de la obligación de participar en la Misa dominical, hasta el domingo 29 de marzo, en cuyo momento volveremos a evaluar nuestra situación. Además, les quiero pedir que recomienden a sus feligreses que reciban la comunión en la mano en vez de la lengua. Esto no tiene la intención de desestimar las prácticas piadosas personales, sino elegir lo que sea mejor para el bien de todos. De la misma manera, quiero disuadir la recepción de la Eucaristía a través de la Preciosísima Sangre. Sin embargo, debemos asegurarnos de que se tenga disponible una parte de la Preciosísima Sangre para aquellos que sean intolerantes al gluten.

El signo de la paz es parte del ritual de la Misa – no se puede eliminar. Sin embargo, se puede eliminar la manera en que expresamos el saludo de la paz los unos con los otros, o se puede anunciar que se use únicamente una simple reverencia o inclinación de la cabeza.

Para todas estas cosas, quiero hacer uso del buen juicio, con el conocimiento de que ciertos miembros de nuestras parroquias, especialmente aquellos que son mayores o que tienen alguna condición médica preexistente, van a ser más vulnerables al virus. No podemos proporcionar normas para cada situación para todas las personas. Nosotros reevaluaremos estas cosas en un período de dos semanas. Si ustedes tienen preguntas específicas, por favor llamar a nuestras oficinas para hacer su consulta.

Asimismo, estemos atentos a las necesidades de nuestro pueblo, especialmente aquellos que están enfermos o confinados en casa. Queremos ser precavidos, pero también queremos continuar visitando a los enfermos, llevándoles la comunión y ungiendo a los que están indispuestos. Esto es parte de nuestro ministerio. No permitan que el miedo interfiera con sus responsabilidades pastorales, pero usen su buen juicio. Como leí recientemente, ¡la Iglesia no puede ser un hospital de campaña si está cerrada! Usemos el sentido común y recordemos a

nuestros feligreses a hacer lo mismo – lávense sus manos; quédense en casa si están enfermos; eviten las multitudes; usen desinfectante de manos, etc.

La doctora Kathleen Cepelka, nuestra Superintendente de Escuelas, está siguiendo de cerca los eventos relacionados a las Escuelas Católicas, trabajando tanto con los distritos escolares locales como con las agencias de salud pública. Debido a que nuestras escuelas abarcan 10 condados, las cosas son un poco más complejas. Muchos de nuestros estudiantes/familias dependen de los servicios proporcionados en las escuelas tales como los programas de comida, el cuidado antes y después de la escuela; por lo que muchas familias podrían encontrarse en la situación de tener que dejar a los estudiantes solos en casa, si se cancelaran la instrucción personal en las aulas de clase. Los líderes escolares necesitan trabajar en estrecha colaboración con su distrito de las escuelas públicas local y con el departamento de la salud pública local, así como como con nuestra Oficina de las Escuelas, antes de que se tome cualquier decisión sobre cerrar las escuelas o cancelar la instrucción personal en las aulas de clase.

Tenemos un equipo de liderazgo en las oficinas centrales que está siguiendo de cerca los acontecimientos y haciendo las recomendaciones respecto a las medidas futuras. Por ahora, hemos recomendado que se cancelen los eventos deportivos, así como las excursiones escolares, las competencias de debates y otras actividades extracurriculares y co-curriculares. He pedido que se posponga nuestra cena anual de *Catholic Stewardship Appeal Campanile*. Estamos trabajando con los consultores de nuestra Campaña Capital Ámense los Unos a los Otros para determinar qué debe o no debe proseguir en las parroquias que se encuentran en nuestra etapa piloto de la campaña capital. También hemos dado la orientación de que se pospongan otros programas, eventos y entrenamientos “no esenciales”. Estamos buscando alternativas para proporcionar los programas de formación, tales como la preparación matrimonial, etc. No estamos anticipando la cancelación de los Sacramentos – Misa, Reconciliación, Confirmación – pero continuaremos siguiendo de cerca lo que está sucediendo.

También recordemos que, en tiempos como este, las personas acuden a la Iglesia para recibir aliento, consuelo y dirección. Su testimonio firme, presencia calma y ejemplo de oración, junto con la celebración de los Sacramentos de la Iglesia, da a nuestro pueblo fortaleza y alivio. Gracias por su ministerio dedicado en servicio a Jesucristo y Su Iglesia.

Asegurándoles mis oraciones, y pidiéndoles sus oraciones de intercesión a través de María Madre de la Iglesia, me despido de ustedes.

Sinceramente en Cristo,

Reverendísimo Jerome E. ListECKI
Arzobispo de Milwaukee